

LA NUEVA MONEDA EL BITCOIN

25 de octubre de 2020

El sistema monetario actual basado en el dinero fiduciario (dinero que no está respaldado por un contravalor físico, o dinero Fiat) que está constituido por lo que llamamos dinero efectivo y las cuentas bancarias, firmo su sentencia de muerte cuando los tipos de interés llegaron a cero o incluso llegan a ser negativos, como sucede en la actualidad, puesto que alguien tenga que pagar por conseguir que le adquieran su dinero, implica que existe un claro rechazo a la oferta monetaria. En la figura 1 se puede ver como la oferta monetaria consigue que los tipos de interés lleguen al cero por ciento.

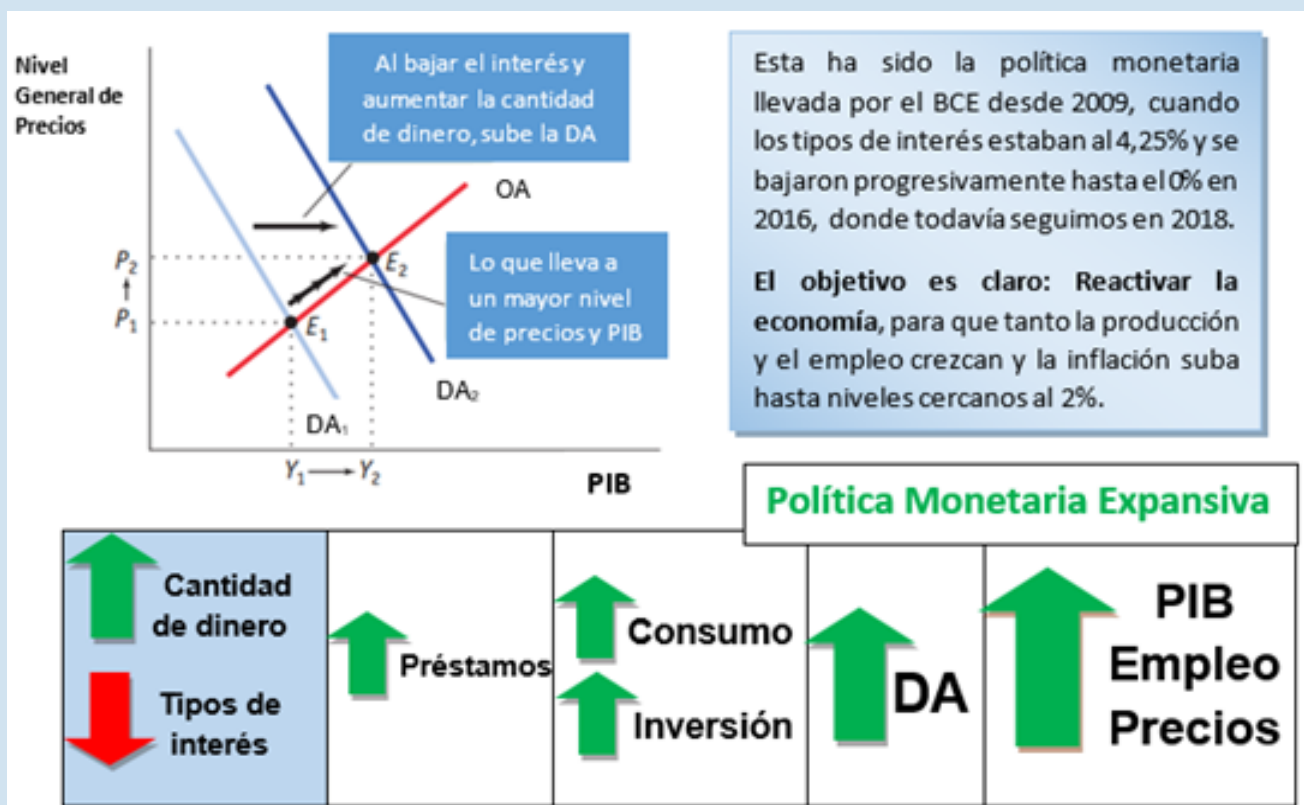


Figura 1 Política monetaria del BCE.

Por otra parte las repetidas crisis monetarias y las erróneas políticas aplicadas a resolverlas han creado importantes desajustes económicos y han generado una gran desconfianza a nivel mundial.

Como consecuencia de esta anómala situación en la que el dólar ha tenido un papel preponderante, por la masiva emisión de dólares de la Reserva Federal Americana que ha permitido financiar los grandes déficit crónicos que han venido experimentando los Estados Unidos en detrimento de los demás países, ha creado una situación insostenible en la finanzas mundiales agravada por la imposibilidad de los demás países en seguir las pautas americanas.

Esto ha llevado a que las economías de los otros países, grandes corporaciones y gobiernos busquen una solución que les permita una cierta autonomía e independencia del dólar, que se ha convertido en un problema como moneda reserva mundial.

Aparece en este escenario en el año 2009 una nueva moneda llamada Bitcoin, que tiene grandes diferencias

respecto del resto de monedas fiduciarias, pues además de constituir un medio de pago y una reserva de valor, común a las demás, funciona siguiendo criterios criptográficos, digitales e informáticos.

Como moneda puede servir para todo lo que cualquier moneda sirve, pero en lugar de tener un ente gubernamental —como un banco central— que lo emita y lo respalde, se basa por completo en un sistema digital que fue ideado por su creador, Satoshi Nakamoto, quien lo difundió en un foro especializado del Internet.

Una de las características más relevantes del Bitcoin es que no es creación o



moneda de ningún país o gobierno y dado que de su creador solo se conoce el nombre y se desconoce si es una persona o un colectivo, podemos considerar por tanto que es una creación anónima y no pertenece a ninguna entidad o individuo ya que su creador decidió que tuviera licencia de libre utilización.

Bitcoin es una moneda tal como lo es el dólar, el euro, el yen o cualquier otra moneda local en la que se pueda pensar. Sus usos son exactamente los mismos. Lo que marca una gran diferencia con las llamadas monedas fiat (aquellas emitidas y respaldadas por un banco central) es que no existe de forma física. Se trata de una moneda digital que solo existe en la cadena de bloques o “blockchain” que la soporta.

Cada Bitcoin o fracción es único, pues cada transacción se registra públicamente (aunque sin datos personales) en un gran “libro” digital de contabilidad elaborado con complejas estructuras criptográficas, llamado blockchain o cadena de bloques.

Por ello el Bitcoin se considera una ‘criptomoneda’. Actualmente existen muchas más, fue la primera que apareció y es en la actualidad una más de las criptomonedas existentes, pues a la sombra del Bitcoin han nacido otras como el Ethereum, Stellar, Bitcoin Cash etc.

La forma de utilizar estas criptomonedas es a través de los que se denominan monederos digitales, que funcionan a través de dos claves, una pública (equivalente a un número de cuenta bancaria) y una clave privada (equivalente a la contraseña de la cuenta bancaria). De esta forma se realizan transacciones financieras desde

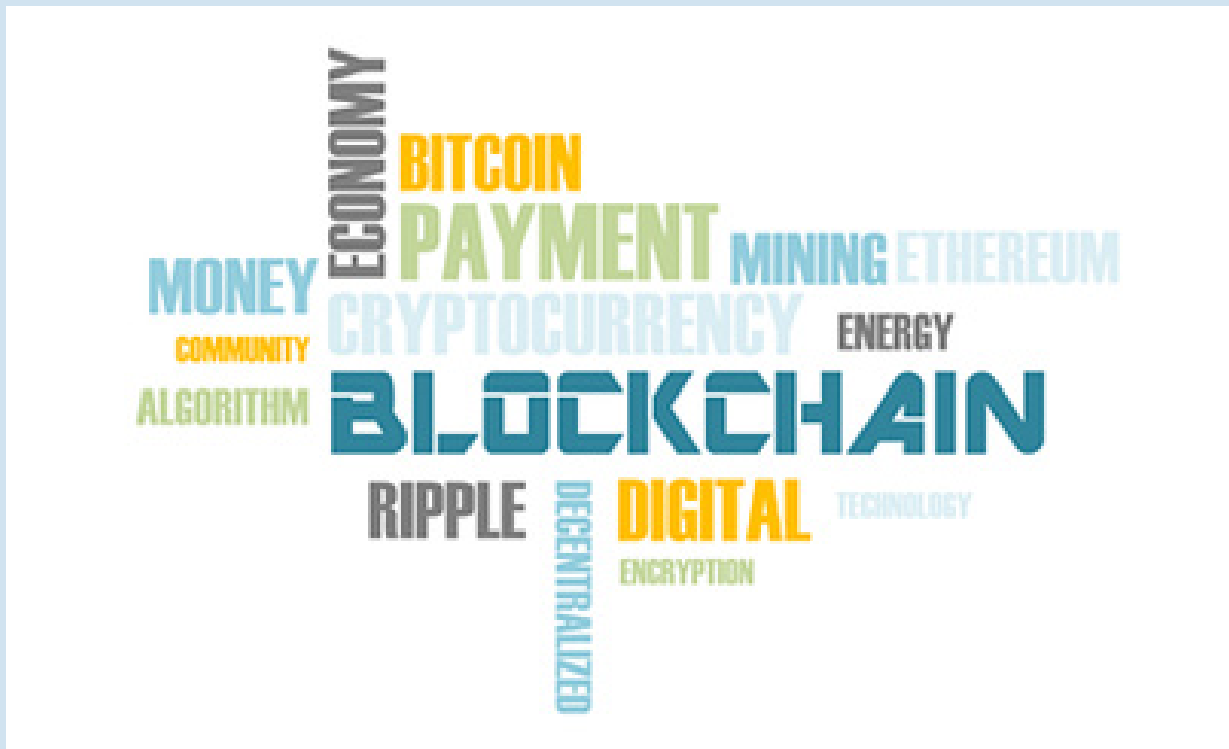


cualquier lugar del mundo y en todo momento, puesto que no está supervisada y controlada por autoridades monetarias de los países, como sí las posee el dinero fiat. Del mismo modo que cualquier otra moneda, es posible intercambiarla por dinero local, para lo que existen casas de cambio o plataformas denominadas “Exchange”, que funcionan en todo el mundo.

Esta tecnología trasciende y amplía su utilización como moneda y va ser utilizada para multitud de finalidades. La tecnología de contabilidad distribuida es una base de datos encriptada donde puede almacenarse cualquier información, desde cada Bitcoin gastado hasta programas informáticos como los contratos in-

teligentes. Su valor reside en que cada dato registrado — y protegido con un poderoso sistema criptográfico — se marca con una huella digital única que lo hace irrepetible e inmutable; por lo que más allá de Bitcoin, esta tecnología está en desarrollo en múltiples aplicaciones por cientos de compañías muy importantes en todo el mundo.

Hasta hace unos pocos años el dinero era controlado por los gobiernos y bancos de todo el mundo, solo eran ellos los encargados de emitirlo, distribuirlo, regularlo y, por ejemplo, asegurar que una transacción entre dos desconocidos no resulte en un fraude. Las entidades financieras, como intermediarios, eran necesarios para validar el proceso económico. El Bitcoin, ha cambiado esto de forma radical, pues en cada transacción la confianza y la garantía son su propio código.



La blockchain o cadena de bloques que sustenta este sistema criptográfico, permite almacenar y transferir cualquier activo digitalizado entre dos o más personas directamente, pues todo queda registrado en línea, donde cualquiera puede ver que los fondos existen y realmente se movieron de una dirección a otra. De esta forma, se elimina el estricto control de los bancos, que pueden llegar incluso a congelar las cuentas de sus clientes, y las altas comisiones que cobran, pues Bitcoin fue diseñado para cobrar una ínfima o nula comisión.

Por ello no es exagerado decir que el Bitcoin podría asimilarse al oro, por cuando no puede ser creado por gobierno o persona alguna y su proceso de creación está rigurosamente establecido.

COMO FUNCIONA EL BITCOIN

El funcionamiento del Bitcoin es muy sencillo. Los bitcoins se administran en una cartera digital, que es una aplicación para los teléfonos móviles o en el escritorio de un ordenador personal que se puede descargar de la red y que son totalmente gratuitas las distintas versiones existentes. Desde estos monederos o “wallet” se pueden realizar transacciones de movimiento de fondos, compras o intercambios de monedas, por lo general, gratuitamente, aunque se suele agilizar el procedimiento pagando una pequeña comisión que puede variar según la congestión de la red, el tamaño de la transacción y la urgencia del usuario.

Es importante aclarar que Bitcoin no es totalmente anónimo. Si bien no se exige ningún dato personal, y por tanto a simple vista no puede saberse a quien pertenece un monedero existen procedimientos para rastrear las direcciones hasta sus dueños.

Los bitcoins no pueden crecer indefinidamente pues el propio sistema ha limitado la cantidad máxima de bit-

coins en circulación. Esta es una de las propiedades más curiosas ya que el número máximo de monedas que se pueden crear está limitado a 21 millones de Bitcoin. Esto es así porque el creador decidió crear una moneda deflacionaria, como el oro. En esto reside una de sus grandes fortalezas.

El número de bitcoins en circulación a la fecha de hoy es de 18.220.937. Por lo tanto quedan por minar 2.779.063.



A los bitcoins se generan a través de lo que se llama el proceso de “minado”. Hay un suministro finito de Bitcoin que se puede ‘minar’ cada año (mediante el uso de software sofisticado, no un pico y una pala). Y como el oro, puede intercambiarse de una persona a otra sin la necesidad de un intermediario financiero.

El Bitcoin será y es una tecnología tan revolucionaria como en su día fue Internet, pero todavía está en las etapas iniciales, aunque en estos últimos dos años se han duplicado las transacciones y los usuarios.

Y como decíamos anteriormente para empezar a utilizar los bitcoins lo primero que debe poseerse es un dispositivo móvil o un PC donde poder instalar un monedero electrónico. A continuación se procederá a comprar en una Exchange (podríamos decir banco de bitcoins) esos bitcoins a cambio de dinero fiat. Y por último, sólo quedará enviarlos e incluso recibirlos.

Para no hacernos más extensos, en próximos artículos si es del interés de nuestros lectores, expondremos las utilidades y procedimientos existentes en el manejo de las criptomonedas, recordando que al ser una tecnología relativamente nueva es preciso actuar prudentemente y entendiendo bien lo que se hace, pues de otra manera pueden surgir disgustos.

Lorenzo Pacheco.

lopatafer@gmail.com